

DEL
FIN AL
INFINITO



SCOTT MACGREGOR

DEL FIN AL INFINITO

Scott MacGregor

Fuentes

Salvo que se indique otra cosa, todos los pasajes de las Escrituras que se reproducen están tomados de la versión Reina-Valera, revisión de 1995, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Utilizados con permiso.

ISBN 13 de la edición original: 978-3-03730-192-0

ISBN 13 de la versión en español: 978-3-03730-684-0

Traducción: Luis Azcuénaga

Portada: Kristen Dufrane

© Aurora Production AG, 2012

Reservados todos los derechos. Impreso en Taiwán.

www.auroraproduction.com

ÍNDICE

Introducción	1
El juicio de los santos	5
El reinado de mil años de Jesucristo	14
Cuerpos sobrehumanos	21
Renovación de la Tierra devastada.....	33
La vida de los supervivientes.....	38
La razón de ser del Milenio	48
La batalla de Gog y Magog	53
El juicio ante el gran trono blanco.....	64
La Tierra Nueva	80
La Ciudad Celestial.....	91

Introducción

EN EL LIBRO ANTERIOR DE LA PRESENTE COLECCIÓN, *ASCENSO Y CAÍDA DEL ANTICRISTO*, ESTUDIAMOS LA SUBIDA AL PODER DE DICHO PERSONAJE Y SU DERROTA Y MUERTE EN LA BATALLA DE ARMAGEDÓN. Ahora pasaremos de ese infierno a lo que es el tema del presente libro: el Cielo en la Tierra.

A lo largo de la Biblia se captan vislumbres de tan espléndido futuro, en las palabras de los profetas y en las de otros autores que también dejaron constancia de lo que se les reveló. Hay pasajes que se centran exclusivamente en dicha época, y hay muchas otras alusiones intercaladas en profecías relativas a otros tiempos. Para explicar este fenómeno que a veces resulta confuso, se puede emplear la siguiente analogía: Si nos piden que describamos una

cadena de montañas que se ve en la distancia, nos limitaremos a decir que tenemos delante una sucesión de cumbres. Ahora bien, si nos acercamos, se hará patente que no se trata de una sola hilera de montañas, sino de varias. De lejos parece una sola fila de picos, pero de cerca se observa que están bastante separados, a veces por amplios valles. A los profetas de Dios que se asomaban al futuro les pasaba algo parecido. Sucesos que ellos, de lejos, entendieron como contemporáneos entre sí estaban separados por amplios intervalos, como se puede comprobar conforme se acerca su cumplimiento.

Como muestra de ello, veamos unos versículos proféticos de Zacarías escritos cinco siglos antes de la primera venida de Jesús:

¡Alégrate mucho, hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Él destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; los arcos de guerra serán quebrados, y proclamará la paz a las naciones. Su señorío será de mar a mar, desde el río hasta los confines de la Tierra¹.

1. Zacarías 9:9,10

Son dos versículos consecutivos que hablan de Jesús. El primero trata de la primera vez que estuvo en la Tierra, en concreto de Su entrada en Jerusalén el Domingo de Ramos a lomos de un burro. El segundo se refiere a Su segunda venida, tras la cual reinará hasta los confines de la Tierra. Zacarías vio los dos sucesos como simultáneos, o casi seguidos; pero la Historia ha dejado claro que los separan miles de años.

Los acontecimientos que estudiaremos en este librito comienzan al final de la batalla de Armagedón. Veremos los mil años de reinado de Jesús en la Tierra —el Milenio—, que terminarán con la rebelión y subsiguiente guerra que el Apocalipsis llama la batalla de Gog y Magog. La atmósfera y la superficie terrestre serán destruidas con vistas a crear una nueva superficie que será paradisíaca, culminando todo ello con el descenso a esa nueva Tierra de la asombrosa Ciudad Celestial que la Biblia llama la Nueva Jerusalén.

Las Escrituras hablan en detalle de todos esos acontecimientos en numerosos pasajes que nos presentan fascinantes instantáneas del grandioso futuro que nos tiene reservado nuestro inigualable Dios.

Concluida la batalla de Armagedón, que pondrá fin al reinado del Anticristo y desbaratará

el poder de Satanás, se iniciará la labor de establecer el reino de Dios en la Tierra, para que se haga Su voluntad así en la Tierra como en el Cielo². Aunque el cambio no se producirá de la noche a la mañana, a partir de ese momento la Tierra estará cada vez mejor. Y si has aceptado a Jesús como Salvador, ¡ese es el futuro que te aguarda! ¡Un futuro grandioso! Es mejor que no hagamos planes para jubilarnos al abandonar este mundo, porque tanto en el Cielo como cuando regresemos a la Tierra tendremos trabajo de sobra, y muy estimulante. La experiencia y los conocimientos adquiridos en esta vida nos serán de gran utilidad en el mundo venidero. ¡Dios necesita nuestra ayuda para instaurar el Cielo en la Tierra!

CAPÍTULO UNO

El juicio de los santos

SI HAS LEÍDO *ASCENSO Y CAÍDA DEL ANTICRISTO*, ENTIENDES EL DEVASTADOR EFECTO DE LAS GUERRAS Y LA DESTRUCCIÓN QUE HABRÁ DURANTE EL RÉGIMEN DEL ANTICRISTO. Primero una guerra nuclear, seguida de la cataclísmica batalla de Armagedón; y entonces regresará Jesús a la Tierra para establecer Su reino. El capítulo 2 de Daniel dice: «En los días de estos [diez] reyes [que otorgarán su poder al Anticristo y le profesarán lealtad], el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido [...]; permanecerá para siempre»¹.

El primer suceso que al parecer tendrá lugar al comienzo del Milenio está predicho en el

2. Mateo 6:9-13

1. Daniel 2:44

capítulo 7 del libro de Daniel. En ese capítulo el profeta relata una visión que tuvo en la que se representaba de forma alegórica la llegada del Anticristo al poder y su posterior caída. Y de la parte alegórica de la visión se pasa a la siguiente descripción de la sala del trono de Dios:

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de Su cabeza, como lana limpia; Su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de Él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos. Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y Su reino es uno que nunca será destruido. El reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo [serán] dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es

eterno, y todos los dominios lo servirán y obedecerán².

Los santos que se mencionan en este pasaje y en otros que citaremos más adelante no son únicamente los canonizados por algunas iglesias como la Católica y la Ortodoxa, sino todos los que han aceptado a Jesús, el maravilloso Hijo del Hombre —como se le llama en diversas ocasiones en la Biblia—, cuyo reino se compone de cuantos lo aman. Los santos que hayan padecido a manos del Anticristo durante la Tribulación reciben mención especial en el siguiente versículo del Apocalipsis:

Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años³.

Con todo, no solo los que sufran persecución y martirio, sino todos los santos de Dios reinarán con Él durante el Milenio.

2. Daniel 7:9,10,13,14,27

3. Apocalipsis 20:4

Al vencedor le concederé que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido y me he sentado con Mi Padre en Su trono⁴. [Decían]: «Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra⁵. Dijo el Señor: «¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga, lo halle haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes»⁶. ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?»⁷

Durante el Milenio, Dios solicitará los servicios de los santos para gobernar el mundo. Muchos ya están con Él en el Cielo y saben bastante más que nosotros. Llevan años, siglos y muchos de ellos hasta milenios en el Cielo, por lo que sin duda es considerable lo que han aprendido a estas alturas. Los grandes patriarcas, profetas y otros personajes de la Biblia y de la historia cristiana trabajarán codo a codo con Jesús y Sus consejeros celestiales. El Señor también dará cargos importantes a Sus seguidores más entregados de la actualidad.

4. Apocalipsis 3:21

5. Apocalipsis 5:10 (RVR 1960)

6. Lucas 12:42-44

7. 1 Corintios 6:2

Muchos creen que, después de que regrese Jesús, se irán al Cielo y ahí quedarán quizá flotando tranquilamente en alguna nube. Pero al menos una parte del Cielo, del reino de Dios, estará aquí en la Tierra durante el Milenio, y se le pedirá al pueblo de Dios que ayude a Jesús en la importante labor de gobernar el mundo.

Sería una ridiculez que después de haber vivido una vida plena de estímulos y labores fructíferas y satisfactorias termináramos en el Cielo sin otra cosa que hacer que pasarnos la eternidad en una nube tocando el arpa, con una túnica blanca y una aureola sobre la cabeza. ¡Para morir de aburrimiento! Esta vida es la escuela en la que se nos enseña lo necesario para cuando comencemos nuestro curso de posgrado, en preparación para obras tal vez aún mayores más adelante.

Eso sí, no todos los seguidores de Jesús participarán por igual en los cargos y premios que se repartan. En la parábola de los talentos, el Señor explicó a Sus discípulos que un amo confió a sus siervos diversas cantidades de dinero y más tarde los premió según cómo lo emplearon o lo invirtieron. Es indudable que la enseñanza de esa parábola se aplica a las bendiciones y los cargos que recibirán en esa nueva era los creyentes. Los premios dependerán de cómo nos hayamos

conducido durante nuestra primera estadía en la Tierra, de cómo hayamos aprovechado el tiempo y empleado nuestro talento y nuestros recursos para promover el reino de Dios y obedecer Su mandamiento de amar al prójimo.

El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: «Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos». Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor». Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos». Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has

sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor». Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: «Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo». Respondiendo su señor, le dijo: «Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes»⁸.

Esta parábola se hace eco de lo que le dijo un ángel al profeta Daniel: «En aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan

8. Mateo 25:14-30

la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad»⁹.

Los que aprovechen poco o nada los recursos y las oportunidades de servir a Dios y al prójimo que les ofrezca el Señor no perderán la salvación ni el acceso al Cielo; pero se les darán muy pocos premios o incluso ninguno por su vida terrena y, según los casos, ningún cargo de responsabilidad u honor en el reino venidero de Dios.

La salvación —nuestro boleto de entrada al Cielo— es un regalo de Dios que no podemos ganarnos con nuestras buenas obras; solo recibiendo a Jesús como Salvador. En cambio, los premios que se nos concedan en el Cielo sí nos los ganamos ahora con las obras que hacemos en la Tierra. Los que sean constantes en hacer el bien al prójimo y obedecer los mandamientos de Dios —«amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón [y] a tu prójimo como a ti mismo»¹⁰— resplandecerán como las estrellas, mientras que los que no hayan hecho actos de amor «serán despertados para vergüenza».

El Señor necesitará la ayuda de los que le hayan sido fieles en la Tierra, de los que hayan aprovechado sus talentos para promover el reino de Dios mientras dicho reino era ante todo

espiritual. Aunque el reino de Dios se habrá establecido en la Tierra, todavía quedará mucho trabajo para extenderlo de un extremo a otro del planeta. Esa labor se encomendará a los que ahora son fieles a Dios y a quienes lo hayan sido en otros tiempos, y será parte de su premio. Según las Escrituras, habrá muchas otras recompensas, probablemente bendiciones espirituales y materiales, si bien desconocemos los detalles. El apóstol Pablo escribió: «Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse»¹¹. Y Jesús prometió la corona de la vida a los que les sean fieles¹².

Los apóstoles Pedro y Pablo escribieron que quienes sean fieles a Dios en esta vida recibirán coronas en la otra. «Me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida»¹³. «Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria»¹⁴.

11. Romanos 8:18

12. Apocalipsis 2:10

13. 2 Timoteo 4:8

14. 1 Pedro 5:4

9. Daniel 12:1-3

10. Mateo 22:37,39

DEL FIN AL INFINITO

¡Terminó el Armagedón! El Cielo ha venido a la Tierra. *Del fin al infinito*, continuación de *Ascenso y caída del Anticristo*, describe el fascinante futuro que le aguarda al mundo luego que sea rescatado del infierno en que se habrá convertido con el Anticristo. El reinado de mil años de Cristo será la primera etapa de ese futuro, un período de paz y progreso durante el cual se restaurará la Tierra.

El diablo habrá sido vencido, pero no eliminado, y al final de ese milenio intentará nuevamente apoderarse de lo que no le pertenece. Esta vez será condenado para siempre, pues Dios aplastará su satánica rebelión y hará de la Tierra un paraíso. La imponente Ciudad Celestial descenderá entonces del espacio, y Dios establecerá en ella Su morada terrena.

¿Pura ciencia ficción? De ninguna manera. ¡Es lo que revela la Biblia! Adéntrate en este libro y descubrirás el fantástico mundo que Dios nos tiene reservado.



A - S P - B A - E T - 0 0 3 - P



www.auroraproduction.com